

CAPÍTULO VI.

La fiesta cuadrinal.—Engorda de las víctimas.—Preparativos.—El sacrificio.—El areyto solemne *Necuecuitotilo*.—La ceremonia *Achcauhquiltlenamacani*.—Su representación en el Códice Borgiano.—La fiesta *Pillahuano*.—El suplicio del aspamiento.—La fiesta á las montañas *Tlaloc* y *Mallacueye*.—La gran fiesta *Atamalqualiztli*.—El areyto *Ixneztihua*.—Significación astronómica de esta fiesta. — Su referencia al ciclo luni-solar. — Su referencia á las revoluciones sinódicas de venus.—Su dedicación al dios del fuego. — Escultura que la representa. — Corrección del cómputo de venus por medio de los ciclos de 8 años.—La fiesta secular —La caída de los cielos.—La ceremonia *Toxiuhmolpillia* —La procesión de los *Teunenemi*. — Las Pléyades. — Antigüedad que las representa.—Nueva significación de *Cozacauhltli*.—*Itzapalotl*.—El acto solemne de encender el fuego nuevo.—Esfera de Palemke.—Disquisición sobre la fecha en que se encendía el fuego nuevo.—El firmamento y los astros eran esféricos.

Cuando el año era bisicsto, la fiesta de la veintena *Izcalli* terminaba con nuevas ceremonias, no usadas en los años comunes. En ésta hacían grandes sacrificios. Cuando ya se acercaba, los devotos de *Ixcosauhqui* compraban esclavos para matarlos á honra del dios. Les daban de comer con abundancia para engordarlos, y uno ó dos días antes de la fiesta aderezaba cada uno su víctima con los ornamentos del dios, y hacían exhibición de ellos en público, ya por alardear de su devoción, como porque con ella se acrecentasen sus riquezas. Los dueños de los esclavos llamábanse *tealliani* ó bañadores, pues todos los días bañaban con agua caliente á sus víctimas, á fin de engordarlas bien con éste y otros regalos, entre los cuales era uno el acompañar á cada esclavo con una moza pública; con lo cual se alegraba y se olvidaba de las tristezas de la muerte. Cuando iba á morir, daba todos sus vestidos á la moza su compañera. (1)

Sahagún dice de esta fiesta, que en parte era fija y en parte era movable; y que era movable, porque se hacía por años interpolados. (2)

En otro relato dice Sahagún, (3) que las mozas morían con los esclavos. Al efecto, las mozas llevaban al sacrificio sus atillos y sus alhajas á cuestas; y los esclavos lo mismo. Delante de cada esclavo y su moza, llevaban en un vaso trípode los papeles del ornamento de *Ixcosauhqui*; y al llegar al templo donde habían de morir, vestíanlos con ellos, y los subían por su orden. Llegados arriba, daban vuelta al rededor del *Techcatl*; y también por su orden los volvían á bajar y los conducían á su respectivo *Calpulli*, donde quedaban guardados con gran diligencia en una casa á propósito. Llegada la media noche, cortábanles los cabellos de la coronilla delante del fuego, y les emplumaban la cabeza con resina y plumas blancas, tanto á los hombres como á las mozas. En aquella noche nadie dormía: y las víctimas quemaban sus trajes y alhajas.

(1) Sahagún, tomo I, página 191.

(2) *Ibid.*, página 83.

(3) *Ibid.*, página 187.

Al amanecer, volvíanlos á vestir con los ornamentos del dios, y los volvían á llevar al templo de *Tzonmolco*, adonde iban en procesión, cantando, bailando y dando grandes voces. El areyto duraba hasta el medio día. Después bajaba del templo un sacerdote vestido con los ornamentos del dios *Paynal*, pasaba delante de las víctimas, y volvía á subir; y todos lo seguían: primero los cautivos y luego los esclavos, imagen del dios *Ixcosauhqui*; y en ese orden morían en el *Techcattl*.

En seguida comenzaba el areyto solemne.

Serna dice que era ésta, fiesta del emperador ó rey de la ciudad, y se hacía muy suntuosamente, con gran aparato de comidas, con grande y general aplauso de todos, muchos bailes y muchos sacrificados al dios del fuego en aquel día, en el cual solamente bailaban y cantaban los señores; por lo cual se llamaba baile y canto de señores. (1)

En efecto, el rey guiaba la danza; y el baile se llamaba *Netecuitotoli*, porque en él solamente tomaban parte los nobles *Tecuhlli*. (2) Los danzantes llevaban en las cabezas *copilli* de *amatl* azul, en las narices pequeños *copilli* azules colgando hacia abajo, en la boca bezotes de mosaico con turquesas; sus vestidos eran azules, sus *maxtli* unas bandas negras; en la diestra empuñaban una macana mitad roja y mitad blanca, y en la mano izquierda tenían una taleguilla *xiquipilli* con copal. Comenzaba el baile en la parte superior de la pirámide de *Tzonmolco*; y después descendía al patio la comitiva y bailaba otro poco: con lo cual terminaba el areyto, y todos se entraban en el *Tecpan* acompañando al rey. Por tomar parte en esta danza solamente el rey y los principales, decíase *Netecuitotoli*. (3)

De las turificaciones que hacía el rey, y de cómo vestía al dios con su traje é insignias reales, hemos hablado ya al tratar del templo de *Tzonmolco*.

En el mismo día hacíase una ceremonia especial, la cual consistía en agujerear las orejas á los niños y niñas nacidos en los tres años anteriores. Se hacía esta operación con un punzón de hueso. (4) Después les adornaban las orejas con plumas blandas de papagayo llamadas *tlachayotl*, las cuales les pegaban con un poco de *ocotsotl*. Para esto los padres y las madres buscaban padrinos y madrinas, que llamaban tíos y tías, *tella* y *teani*. Éstos tenían á los niños cuando les agujereaban las orejas. En seguida hacían ofrenda de harina de *chian*. A los padrinos les daban una manta leonada ó bermeja, y á las madrinas un *huipilli*. Para concluir hacían la lustración, pasando padrinos y madrinas á sus ahijados al rededor del fuego. (5)

Según Serna, (6) esta ceremonia se llamaba *Achcauhquillenamacani*, y solamente se podía hacer por el sumo sacerdote. Con la manía de nuestros viejos cronistas, de hallar en las ceremonias de los indios semejanzas con las del cristianismo, comparan ésta con la confirmación.

Esta ceremonia cuatrienal era una nueva dedicación de los niños al dios del fuego, por medio de la lustración; y la encontramos representada en las pinturas del Códice Borgiano. En las láminas 24, 23 y 22 de la edición de Kingsborough hay 20 cuadros, y en cada uno de ellos 4 años del calendario astronómico. No comprendemos cómo Fábrega equivoca la interpretación de estas pinturas, pues claramente se ve en

(1) Manual de Ministros, página 361.

(2) Sahagún, tomo I, página 189.

(3) Todos los grandes bailan entre sí.

(4) Tengo en mi colección uno de estos punzones.

(5) Sahagún, tomo I, página 189.

(6) Manual de Ministros, página 362. Serna incurre en el error de creer que también agujereaban los labios á los niños.

cada cuadrete un cuadrinio, al fin del cual se hacía la intercalación del bisiesto. Como esta intercalación producía, según antes hemos visto, trastorno en el orden de los días iniciales de los años, y no volvía á concurrir el primero con el mismo signo anual sino al cabo de un ciclo de 80, los cuadretes son 20; y siendo cada uno de un cuadrinio, dan el mismo ciclo. Aun cuando éste era astronómico, quisieron los mexicas aprovecharlo para sus ritualidades: y así en cada cuadrete hay una deidad especial que lo domina. En los cinco primeros, los cuales forman el ciclo menor de á 20 años, la deidad está con el punzón agujereando las orejas á un niño, en representación de la fiesta *Achcauhquitlenamacani*.

Seguíase gran comida en cada casa, con asistencia de padrinos y madrinas, con danzas y cantos; y después volvían al templo con los niños, y llevándolos á cuestras, bailaban unos y otras un solemne areyto, durante el cual daban de beber pulque á sus ahijados en pequeñas jícaras de barro. (1) Duraba la danza hasta la tarde; después se retiraban á sus casas, y en el patio de ellas hacían el mismo areyto, y todos los de casa y los vecinos bebían pulque en abundancia. A esta nueva fiesta ó ceremonia la llamaban *Pillahuano*, ó sea borrachera de los niños..

Refiere Sahagún (2) cómo en ella todos bebían pulque, hombres, mujeres, muchachos, viejos y mozos; y cómo andaba el pulque en gran abundancia, y unos á otros se lo daban á beber en unos vasos de tres pies y cuatro esquinas, llamados *tzicuiltcomatl*. Y era tal la embriaguez y tan general, que los indios, después de borrachos, reñían los unos con los otros, «apuñábanse, y caíanse por ese suelo de ebrios unos sobre otros, ó se iban abrazados ácia sus casas, y esto teníanlo por bueno, porque la fiesta lo demandaba así.» (3)

Llama la atención, cómo estando prohibido entre los mexicas el tomar pulque, y castigada con pena de muerte la embriaguez, en este día era permitida, y aun formaba parte de las solemnidades del culto. Pero recordemos el cuadrete jeroglífico del signo cronográfico *Tochtli*, y cómo en él la diosa creadora de este signo está sentada en un maguey, y hay sobre ella, en la parte superior de la pintura, un *tzotzocolli* con pulque. Esto manifiesta que los mexicas establecían alguna relación entre su bebida embriagante, extraída del maguey y llamada *octli*, á la cual hoy decimos pulque, y el dios del fuego y su poder creador. Lo confirma otra ceremonia de la misma fiesta. En ella ó en sus términos *chapodaban* los magueyes y los tunales para que creciesen. (4)

Parece referirse á esta fiesta también el relato de Motolinía sobre los crueles sacrificios practicados en Cuauhtitlán. (5) Levantaban seis grandes mástiles con sus escaleras, y en lo alto de ellos ataban y aspaban seis hombres cautivos en la guerra, los cuales quedaban en posición de crucificados. Desde abajo los asaeteaban más de dos mil hombres, arrojando sobre ellos una verdadera lluvia de flechas; y asaeteados y medio muertos, los desataban y dejaban caer de aquella altura; y con tan gran golpe se quebrantaban y molían los huesos todos del cuerpo; y luego les daban la tercera muerte, sacrificándolos y sacándoles los corazones. En seguida se los llevaban arrastrando, y los degoilaban y descuartizaban; y daban las cabezas á los sacerdotes, y los

(1) Tengo en mi colección algunas de estas pequeñas jícaras. En una de ellas, la cual estaba dorada interiormente, están pintados los cinco cuadrinios correspondientes al ciclo menor, y marcados, además, con cinco puntos.

(2) Tomo I, página 192.

(3) Sahagún, loc. cit.

(4) Sahagún, loc. cit.

(5) Historia, página 44.

miembros á los señores y principales para que los comiesen. Con aquel nefando convite hacían gran fiesta, y con gran regocijo bailaban todos.

¿Habría alguna relación entre el aspamiento y el culto de la Cruz del sur, como lo había entre ésta y el dios del fuego? Solamente podemos decir que tal suplicio tuvo sin duda su origen en la civilización del sur, pues lo vemos como sacrificio común y acostumbrado en las pinturas del Códice cuicateco Porfirio Díaz, y está representado en barro de la región palemkana.

El P. Durán (1) habla igualmente de una fiesta, que él refiere en lo general á la veintena *Izcalli*; pero por su carácter especial, nos parece correspondiente al período cuadrienal. Esta fiesta, la cual era más bien de los texcucanos y los tlaxcaltecas, se hacía á las dos montañas *Tlaloc* y *Matlalcueye*, donde se arman los aguaceros. Mataban en esta ceremonia á un niño y á una niña, é iban los indios á ofrecer á los montes, á las cuevas y barrancas, ofrendas de comidas y de sangre de sus cuerpos.

La segunda gran fiesta periódica al dios del fuego se celebraba cada ocho años, y se llamaba *Atamalqualistli*. Sahagún traduce este nombre por *ayuno de pan y agua*. (2) Desde ocho días antes de esta fiesta los mexicas comían solamente unos tamales hechos sin sal, y únicamente bebían agua clara. Esta fiesta, para no confundirse con la cuadrienal, se hacía una vez en la veintena *Quecholli*, y otra en la *Tepeilhuitl*. Los tamales se llamaban *atamalli*, porque solamente les mezclaban agua. Los que no ayunaban eran severamente castigados, y los dioses les mandaban la lepra como pena.

La festividad religiosa consistía en un gran areyto, y se llamaba *Ixneztihua*, lo cual en opinión de Sahagún quiere decir buscar fortuna; pero más bien es buscar con pena ó trabajo: acaso era una alegoría de la lucha por la vida. En este areyto fingían que todos los dioses bailaban: así se ataviaban los danzantes con sus diversos trajes, y otros se disfrazaban de animales, ya aves de plumaje brillante, *tzinitzcan*, ya mariposas, ya abejas, moscas ó escarabajos. Algunos llevaban sobre la espalda un hombre dormido, en representación del sueño. Otros sartas de tamales de fruta, *xocotamalli*, ó de maíz y miel, *necutamalli*; y estos tamales y otras viandas repartían á los pobres. Representaban también vendedores de leña y de verduras; y enfermos como leprosos y bubosos. Todos bailaban al rededor de la imagen de *Tlaloc*. Delante de ella había una gran balsa de agua con ranas y culebras; y á su orilla unos hombres llamados *maxateca*, las tomaban vivas con la boca, y bailando se las tragaban, y exclamaban: Papa, papa. Cuando pasaban los danzantes por unos grandes cestos de tamales, nombrados *tonacacuexcomall*, les daban á comer. Y las viejas lloraban entretanto, creyendo que antes que se hiciese otra fiesta estarían ya muertas. El día siguiente se llamaba *Molpolo*, que quiere decir que comían otras cosas, porque cesaba el ayuno.

Como se ve, esta fiesta era imagen de la vida, de la vida que los mexicas creían recibir del dios del fuego, con todas sus luchas, con todos sus males y con todas sus satisfacciones.

También tenía una significación astronómica. La cuadrienal, como hemos visto, estaba dedicada á la intercalación del bisiesto: ésta al ciclo luni-solar de 8 años. Créela el Sr. Troncoso referente á venus. (3) También lo es. Hemos visto antes cómo los mexica calculaban en 584 días la revolución sinódica de venus, y cómo cinco de estos

(1) Historia. Tomo II, página 303.

(2) Sahagún. Tomo I, página 195.

(3) Estudio citado. *Anales del Museo Nacional*, tomo II, página 350.

períodos cabían exactamente en ocho años vagos. Este ciclo, pues, quedó dedicado al mismo tiempo al cómputo luni-solar y al de venus.

Agrega el Sr. Troncoso, (1) que para la dedicación de dicho ciclo á venus, tal vez los indios tuvieron presente, no sólo su conjunción con el sol en la misma región del cielo, sino además el mayor brillo del lucero que se observa cada 8 años. « Cuando le notaban un brillo insólito, agrega, decían *que humeaba la estrella*, y los Códices registran más de una observación de fenómenos semejantes. . . . » Después llama la atención sobre el hecho de que los indios conocieron las épocas periódicas, en las cuales se puede ver á venus, aun en pleno día; y cita el manuscrito de Motolinía, donde dice: « El que tiene buena vista y la sabe buscar, la verá de medio día adelante. »

El Sr. Troncoso cree encontrar, en la lámina 59 del Códice Borgiano, edición de Kingsborough, 36 edición Loubat, las relaciones de venus con las edades de 104 años ó *Huehueliztli* de los mexicas, en las diversas posiciones del planeta como estrella de la mañana ó de la tarde; y entonces, en cada signo cronológico de esa pintura, deberíamos computar 13 ciclos de 8 años. El sistema es ingenioso; pero la pintura no lo autoriza. Ocupa su centro una gran figura doble, la cual representa á venus como estrella de la mañana con el *Ehecattl* de la derecha, y como estrella de la tarde con la *Miquiztli* de la izquierda, unida á aquél por la espalda. La significación de este grupo es clara: la estrella de la mañana y la de la tarde son un mismo astro. A ambos lados de ese grupo están repartidos por mitad, en líneas verticales, los 20 signos cronológicos. En una línea horizontal inferior hay doce puntos unidos al primer signo inferior de la derecha, y en una línea horizontal superior hay otros doce puntos unidos al primer signo superior de la izquierda. Esto nos indica la manera de leer la pintura. Se comienza por el signo inferior de la derecha, *Cipactli*; con éste y los doce puntos contamos trece días, y llegamos al signo inferior de la izquierda, *Ocelotl*. Con este signo contamos los doce puntos superiores unidos á la columna de la izquierda, y llegamos en la derecha al signo *Mazatl*. Siguiendo el procedimiento, al fin habremos encontrado los 20 iniciales de las treceñas del *Tonalamatl*, y nos habremos convencido de la relación de este año de 260 días con venus. Pudiera también aludir al ciclo astronómico de 260 años; y esto confirmaría igualmente su referencia al planeta venus. Pero no hay otra cosa en la pintura.

Otra del mismo Códice nos va á explicar la dedicación del ciclo de 8 años. Es la lámina 24 ya citada. Hemos visto cómo ésta y las siguientes (2) representan el ciclo de 80 años dividido en 20 cuadrienios. Así, pues, dos cuadretes hacen un ciclo de 8 años. El primer cuadrete está presidido por *Ixcosauhqui*: ya hemos dicho que la fiesta cuadrienal estaba dedicada á este dios. El segundo cuadrete, en el cual se cumple el ciclo de 8 años, se ve presidido por *Xiuhotecuhltli*: esto demuestra su dedicación al dios del fuego. Pero las mismas pinturas dan la razón al Sr. Troncoso: los cuadretes tercero y cuarto, los cuales hacen otro ciclo de 8 años, están presididos por la estrella de la mañana y de la tarde, bajo las mismas figuras que tienen en la doble de la lámina 59.

Por lo mismo, así como la fiesta del ciclo de 4 años tenía por objeto celebrar la intercalación del bisiesto, la del de 8 años se dedicaba á festejar á la vez el ciclo luni-solar y su coincidencia con el fin de la quinta revolución sinódica de venus, período que podemos llamar ciclo menor de este planeta. Ahora bien: al fin de estos ciclos luni-solar y de venus, ésta y la luna estaban en conjunción con el sol; habían perdido

(1) Ibid., página 342.

(2) En la impresión de Kingsborough son las anteriores.

su luz para los mexicas, no las veían, estaban durmiendo, como decían ellos; y por esto bailaban en la danza simbólica de esta fiesta, con un hombre dormido á cuestras, representante del sueño; y por eso invocaban al creador fuego y le dedicaban esta solemnidad, para que devolviese la luz y la vida á venus y á la luna. En la fiesta cuadrinal, el fuego era el dios protector y conservador: en ésta, la deidad renovadora de la vida.

Únicamente conozco una representación del *Atamalqualiztli*: (1) una escultura de barro de mi colección, encontrada en el rumbo de Santa Ana. Desgraciadamente sólo existe una parte de ella. Es una cabeza de barro rojo con un apéndice en la barba. A su lado se ve la mano derecha de la figura, con la cual empuña una cabeza de culebra; acaso relativa á *Quetzalcoatl* ó venus. Sobre la cabeza hay dos senos, símbolo del poder creador del fuego; y dos aspas con cuatro numerales cada una, representantes de los dos cuadrenios que componen el ciclo de 8 años. Este barro nos demuestra la dedicación de este ciclo al dios del fuego, y que el objeto principal de la fiesta *Atamalqualiztli* era celebrar el ciclo luni-solar. (2)

Llegamos ya á la última fiesta ó solemnidad dedicada al fuego, á la fiesta secular.

(1) El Sr. Troncoso me ha comunicado de Madrid, que en el manuscrito de Sahagún hay una pintura del *Atamalqualiztli*.

(2) Hay una pintura muy importante sobre los ciclos de 8 años en el Códice Borgiano (lámina 58 de la edición de Kingsborough, 57 edición Loubat), la cual revela los extraordinarios progresos de los mexicas en los cálculos astronómicos. Se compone la pintura de seis cuadretes sobrepuestos de dos en dos. Los dos inferiores y los dos medios forman un conjunto, al cual se relaciona el superior de la derecha, pues como aquellos, tiene una orla amarilla que corre por debajo de esos cinco cuadretes. En el conjunto de los cuatro primeros, la lectura comienza por el cuadrete medio de la derecha, y se lee hacia la izquierda; sigue por el otro cuadrete medio; se pasa al inferior de la izquierda, leyéndolo hacia la derecha; y termina la lectura en la misma dirección, en el cuadrete inferior de la derecha. El primer cuadrete de este grupo, tiene en una faja horizontal inferior los signos cronológicos *Acatl*, *Cipactli*, *Atl*, *Ollin* y *Cohuatl*; y en una faja vertical unida al primer signo, siete puntos rojos. Estos puntos y ese signo suman los 8 años del ciclo. El segundo ciclo comienza con el signo *Cipactli*, segundo de la faja: este año unido con los siete puntos, forma el segundo ciclo. Y así forman otros tres ciclos, los otros tres signos: y cinco, ó sea un período de 40 años, los cinco signos del cuadrete. En la parte superior de éste, está el signo de venus sobre su símbolo; y ocupan su centro los dioses *Ixcozauhqui* y *Tlaloc*, es decir, el fuego y la vía-láctea, las dos deidades creadoras, que empuñan la estrella doble; entre ambos hay una figura saliendo de un *comill*, colocado sobre otro signo de la estrella doble; es, pues, una representación de la misma venus. Se trata claramente de algo relativo al cómputo de este planeta en ese período de 40 años, ó sean cinco ciclos de á 8. Si nos fijamos en la pintura anterior, veremos debajo del grupo principal, una línea doble con 40 glifos, los cuales significan igualmente dicho período de 40 años. ¿Qué pasaba, pues, en este período? Se hacía la primera corrección al cómputo de venus, con relación al bisiestos. Hemos visto ya, cómo los mexicas calculaban en 584 días la revolución sinódica de este planeta; y cómo cinco de estas revoluciones dan 2,920 días, cantidad igual á la producida por 8 años de 365 días. Pero en este cálculo no estaban contados los bisiestos. Con éstos, al cabo de 8 años había una diferencia de 2 días en el cómputo, y de 10 en 40 años. Retrasando, pues, 10 días la fiesta *Atamalqualiztli* cada 40 años, se corregía el cómputo de venus.

El cuadro siguiente, ó sea el medio de la izquierda, comprende también cinco ciclos de á 8 años; pero como tiene repetido por primero el ciclo *Cohuatl*, último del cuadro anterior, solamente nos da para el cómputo cuatro ciclos. Se sigue el cuadrete inferior de la izquierda: en él, como en el segundo, el primer ciclo es repetición del último de éste, y también nos da únicamente cuatro ciclos. Cosa igual pasa con el cuarto. Resultado: el primer cuadrete da cinco ciclos; el primero, segundo y tercero unidos, dan trece ciclos; y los cuatro juntos diez y siete ciclos.

Ya hemos visto el objeto del primer cuadrete. Los tres primeros suman 13 ciclos de 8 años, lo

Tenían los mexica la creencia de que al fin de uno de sus ciclos de 52 años, había de concluir el mundo. En su historia cosmogónica contaban cuatro soles ó edades pasadas, al fin de las cuales habían sufrido los de su raza inmensas calamidades, que estuvieron á punto de destruirla para siempre. Para los mexicas, vivían en la quinta edad ó sol: este sol debía ser definitivamente el último, y como dijimos, había de concluir al fin de un ciclo de 52 años, y con él no solamente la vieja raza nahua, sino el universo entero. En sus tradiciones conservaban los mexicas el recuerdo ó la idea de que el mundo se había destruído por la caída de los cielos sobre la tierra. La Historia de los mexicanos por sus pinturas cuenta, (1) cómo en el sol de agua se cayeron los cielos, y cómo después los dioses los levantaron y dieron nueva vida á la tierra. Y para que el fuego creador no permitiera una nueva destrucción, acaso total, se estableció la fiesta del fuego nuevo, y « se sacó lumbre de los palos. . . . que son unos palos que tienen corazón, y sacado el fuego, fué la fiesta hacer muchos y grandes fuegos. » Así, creían los mexicas, que si en esta ceremonia secular no se pudiese sacar lumbre, habría fin el linaje humano; la noche y las tinieblas serían perpetuas; el sol no tornarfa á salir, y de los cielos descenderían las *Tzitzimime*, figuras feísimas y terribles que devora-

cual produce la edad de 104 años ó *Cehuehueliztli* del calendario mexica. Los cuatro en conjunto dan 17 ciclos; y si ponemos atención á las figuras contenidas en el último cuadro, las hallaremos muy semejantes á las del primero. Si de una corrección del cómputo de venus se trataba en éste, lógico es inferir lo mismo respecto del cuarto, ó más bien, del conjunto de los cuatro. Así es en realidad. La corrección comprendida en el primer cuadro no era perfecta, porque estaba basada en el cálculo de 584 días para la revolución sinódica de venus, y ésta es con toda exactitud de 583,92. Así la diferencia de cinco revoluciones sinódicas á 8 años, es en realidad de 2 días 40. Si multiplicamos 2,40 por los 17 ciclos, resultan 40 días y 80 centésimos. Es decir, en 17 ciclos de 8 años, ó sean 136 años, el cómputo de venus está atrasado en dos veintenas y 80 centésimos de día. Pero no debemos computar esta fracción, porque los mexicas suprimían un bisiesto cada 130 años, y la diferencia resultante es entonces de un vigésimo de día, ó sea 1 hora y 12 minutos, cantidad inapreciable en un período de 136 años. La corrección, pues, se hacía retrasando cada 136 años dos veintenas. No puede haber método más sencillo ni cálculo más preciso.

En el grupo superior, el cuadro de la derecha comprende los 17 ciclos en su faja horizontal inferior, y tiene una vertical con 10 puntos. Estos son los diez días bisiestos que van intercalados cada 40 años. Creemos, pues, comprender el método para la corrección del cómputo de venus: retrasaban 10 días la fiesta *Atamalqualiztli* cada 40 años; y cada 136 años corregían el error calculando exactamente el retraso de dos veintenas. Esto nos explica por qué la fiesta andaba entre los mexica por las veintenas *Quechollí* y *Tepeilhuitl*, décimacuarta y décimatercera de su calendario. Y aun podemos calcular aproximadamente cuándo se introdujo esta nueva corrección. Debieron transcurrir 136 años, para que la fiesta *Atamalqualiztli* hubiese pasado á los principios de la veintena XVII, otros 136 para pasar á los principios de la XV; y otros 136 para llegar al quinto ó sexto día de la XIII: total 408 años. El arreglo del calendario mexica se hizo en el año 1454; no habían transcurrido de ahí á la Conquista, en 1521, los 136 años necesarios para computar el retraso de las dos veintenas; así que de esa fecha debemos quitar los 408 años. Resulta para la corrección el año 1046, y por lo tanto fué hecha por los toltecas, grandes cultores de venus. O pudo suceder otra cosa: que los mexicas dejaron de hacer la corrección desde la destrucción de aquellos en el año de 1116, y al arreglar su calendario en 1454 la computaron, y pasaron el *Atamalqualiztli* á la veintena *Quechollí*, y fué después retrasándose á la *Tepeilhuitl*.

De todas maneras debemos admirarnos al ver hasta dónde llegaron la observación y la ciencia de los mexicas.

Las figuras puestas en el cuadro superior de la derecha se dan la espalda. Esto significa que los astros que han venido á estar en conjunción, y á formar un período cíclico, se separan hasta volver á unirse al fin de otro período de 136 años.

(1) Páginas 233 y 234.

rían á los hombres y á las mujeres. (1) Las *Tzitsimime*, ya lo hemos explicado, eran los planetas: en este caso, los astros todos por ellas representados; y su derrumbamiento sobre la tierra, la gran catástrofe final.

Con este temor, al acercarse el terrible momento, subíanse todos á las azoteas de las casas; y se veía en los cerros de México, Texcoco, Xochimilco y Cuauhtitlán, gran cantidad de gente en espera de ver el fuego nuevo. (2) A las mujeres preñadas, poníanles en el rostro máscaras hechas de pencas de maguey y encerrábanlas en las trojes, porque no se volvieran fieras *Tzitsimime*; ó iguales máscaras poníanles á los niños, y no los dejaban dormir para que no se tornaran ratones *quimichime*. Por si el mundo se acababa, todos los vecinos de México arrojaban en el agua de la laguna sus dioses tutelares, las piedras del hogar y los metates, limpiaban muy bien las casas, y apagaban las lumbres. (3)

La solemnidad del fuego nuevo se llamaba *Toxiuhmolpilia*, que quiere decir la atadura de nuestros años, ó de los años con que el tiempo corre y va haciendo su curso. (4) Le decían también *Xiuhzitzquilo*, lo cual significa: *se toma el año nuevo*; y en señal de esto cada uno tocaba las hierbas, para dar á entender el principio de una nueva cuenta de años. (5)

La ceremonia de encender el fuego nuevo se verificaba en el cerro llamado Huixachtitlan ó Huixachtecatl, que está en los términos de los pueblos de Iztapalapan y Culhuacan, en el cual había un suntuoso templo edificado para esta ceremonia. Tan gran solemnidad tenía lugar á la mitad de la noche. Al empezar ésta, no bien se había puesto el sol, los sacerdotes del gran templo de México y de los demás templos de los *Calpulli*, se vestían con los ornamentos de todos sus dioses, y emprendían muy despacio el camino de la ciudad al cerro Huixachtecatl. Parecía que los mismos dioses iban caminando: y por eso los llamaban *Teunenemi*. Presidía la sagrada procesión el sacerdote del templo de *Copolco*, quien estaba encargado especialmente de sacar el fuego nuevo. Éste llevaba en las manos los *Mamahuastli*, instrumentos dedicados para sacar el fuego: eran dos palos, uno seco con una huesca en un lado, cuadrangular y de madera blanda; y el otro cilíndrico y duro, para que volteado rápidamente con las palmas de las manos en la huesca de aquél, produjese el fuego con la frotación. Llamábase también á estos palos, *Tetlaxoni* ó los que arrojan fuego, y *Tlecuahuatl* ó maderos de fuego. (6) La multitud silenciosa seguía la procesión. En el Valle, en todos los pueblos, en todas las casas, en los campos y las montañas, los habitantes ansiosos esperaban el fuego nuevo, con el corazón palpitante y la mirada fija en la cumbre del Huixachtecatl.

Una vez llegada la procesión al templo del fuego nuevo, lo llamaremos así, observaban los sacerdotes si estaban las Cabrillas en el medio del cielo; y si no estaban, esperaban á que llegasen: y si veían que pasaban del medio, entendían que el movimiento del cielo no cesaba, y que no era allí el fin del mundo. (7)

Es raro que desempeñando un papel tan importante la constelación de las Pléyades, en la ceremonia más imponente del culto de los mexicas, no le encontremos nombre

(1) Sahagún, tomo II, página 261.

(2) Ibid., tomo I, página 246.

(3) Ibid., tomo II, página 260.

(4) Torquemada, tomo II, página 292.

(5) Sahagún, tomo II, página 259.

(6) Orozco y Berra. Historia, tomo I, página 118.

(7) Sahagún, tomo I, página 346.

propio en los cronistas; al grado de que Fábrega tiene que inventarle uno de su cosecha. (1) En mi colección tengo una antigüedad, la cual, en mi concepto, las representa. Es una lámina muy delgada, de plata, circular: en ella está realzada una figura que semeja la cabeza de una *Cozcacuauhtli*. Tiene cinco estrellas en la parte curva del cráneo y otra mayor le sirve de ojo. Hacia la boca ó pico se ve otra estrella, y en la parte superior de la cabeza tiene esta figura simbólica ó ideográfica, pues tal es su carácter, siete glifos ó tejas. Encima lleva como adorno 9 grandes plumas, divididas en una fracción de 4 y otra de 5, números cardinales de la cronología. Al lado hay 2 glifos con 4 rayas sobrepuestas y 2 plumas. Las rayas pudieran ser los cuatro *Tlalpilli* de 13 años, que forman el ciclo mexicana de 52. Los glifos los dos ciclos que hacen el *Cehuehueliztli* de 104 años. Al rededor de la figura aparecen varios signos gráficos del humo, sin duda como manifestación del fuego nuevo. (2)

No es extraño que en una *Cozcacuauhtli* supongamos representadas á las Pléyades. Ese signo lo es del ciclo de 260 años, á cuyo fin se encendía por quinta vez el fuego nuevo, acaso entonces con más solemnidad. En esta curiosa antigüedad vemos las siete Pléyades en los siete glifos que tiene sobre la cabeza.

Veamos si estas suposiciones encuentran alguna confirmación en las pinturas jeroglíficas. En el Códice Borgiano, entre los cuadretes de los signos de la veintena, hay uno referente á *Cozcacuauhtli*. (3) Vale la pena reproducir la explicación que de esta pintura da Fábrega. Dice: «Cuadro XVI superior derecho, señalado con el signo *Cozcacuauhtli* ó águila de collar, símbolo de la crueldad. La figura que á la izquierda está sentada es de *Itzpapalotl*, ó sea mariposa adornada de navajas de piedra de obsidiana. Su cara es blanca, horizontalmente rayada de negro en ojo y barba. Su boca parece de cadáver ó esqueleto: la cabeza es blanca, rayada verticalmente de rojo: los pies y manos como de bestia rapaz. Encima se ve una planta cuyo tronco forma en la base como una cabeza de serpiente, que muerde la tierra y vomita un símbolo rojo: sus ramas estaban á punto ya de dar flores ó de desarrollar sus yemas cuando se vió cortada por un tigre. Dice el P. Ríos, que aseguraban los Indios que aquel *Itzpapalotl* era uno de aquellos que cayeron con la cabeza para abajo, llamados *Tzontemoque*; quien, habitando en un lugar de delicias, cogió las flores de aquel árbol y por tal motivo manó sangre del árbol; y la persona, por ese delito, fué despedida y enviada al mundo; y que en vez de *Xomunco*, como se llamaba primero, le quedó el nombre que se dijo. El nombre de la planta dañada dice que era *Xuitlaustan*, tal vez *Xiuh-uaxtlan*. Hé aquí una de aquellas indigestas y confusas tradiciones, obtenidas de paso y al vuelo, del *tianquiztlatolli* ó charla de los mercados; digna de investigación más cuidadosa.» (4)

Mucha luz nos da este relato de Fábrega. La deidad principal del cuadro, frente á la cual está el signo *Cozcacuauhtli*, es *Itzpapalotl*. Esta deidad habitaba un lugar de delicias, en donde había un árbol llamado *Xiuhltallan*, (en mi concepto esta es la verdadera ortografía): entonces se llamaba *Xomunco*, es decir, *Xomuco* ú *Oxomoco*; pero fué arrojada de la región de delicias, fué uno de los *Tzontemoque*, de los que cayeron de cabeza, y ya caída recibió el nombre.

(1) Las llama *Chicontemi*; es decir, las 7 que completan, con motivo de completar las mismas el cuerpo de sus ciclos y tiempos. (Explicación del Códice Borgiano, página 204.)

(2) Los 9 glifos con las 9 plumas nos podrían dar las 18 veintenas, y los cinco pequeños puntos los *Nemontemi*; con lo cual se completa el año.

(3) Lámina 28 del Kingsborough, 11 edición Loubat.

(4) Fábrega, páginas 84 y 85.

Esto nos trae á tratar un punto interesantísimo de la cosmogonía nahua: en él encontraremos la explicación de muchas de las alegorías mitológicas de los mexicas. Siguiendo nuestro camino de investigación, sin más guía que el estudio y sin más método que la inducción lógica apoyada siempre en hechos perfectamente comprobados, tengo solamente un sistema: buscar la verdad, aun cuando ésta traiga en sí la condeñación de errores viejos generalmente aceptados ó de nuevas equivocaciones, sin importarme nada si unos y otras son ajenos ó propios. Y no lo extrañe nadie: quien entra en la obscura gruta de los misterios, debe ir tropezando entre tinieblas y lobreguezes: quien asciende á elevada montaña, no contempla lo mismo desde su base que desde su alta cima. Continuemos.

La vía-láctea, ya lo hemos visto, era la materia cosmogónica madre. Varias veces, por semejanza á su forma, se la representa como una culebra; y algunas, según puede verse en las pinturas del mismo Códice Borgiano, como árbol cuya base es la cabeza de una serpiente: figura mixta, árbol y serpiente á la vez. Esta es *Xiuhtlallan*, que significa el astro azul ó hermoso. Las flores de ese árbol son las estrellas de la nebulosa. Allí estaba *Itzpapalotl*, y entonces se llamaba *Xomuco*, nombre de la vía-láctea: con lo cual se significa que en un principio formaba parte de ella. Pero fué uno de los *Tzontemoque*, de los que cayeron de cabeza, es decir, de los astros desprendidos de la misma vía-láctea; arrebató unas flores del árbol, simbolismo de cómo se trajo varias estrellas; y con éstas formó una constelación, la cual se llamó *Itzpapalotl*.

Esta hermosísima fábula viene representada en la parte superior del cuadro del Borgiano. Un *Ocelotl*, símbolo del cielo estrellado, del cielo de la noche, arranca de la culebra-árbol una rama con flores. La lengua de la culebra es roja, signo del fuego; roja es la sangre de la herida; y rojo también para expresar el fuego, el núcleo de la constelación. Ésta se repite á la izquierda, separada del grupo. Es *Itzpapalotl*, como lo es la figura principal del cuadro. El nombre *Itzpapalotl* se compone, como la figura, de una mariposa, *Papalotl*, y de unas navajas de obsidiana, *Tecpatl* ó *Itzli*. *Itzli* significa también luz: *Tecpatl* es la luz de la estrella de la mañana, y por extensión la de los otros astros. Pero aquí nos encontramos con una nueva dificultad: los *Tecpatl* ó *Itzli* de la figura son ocho, y ocho son igualmente las flores del astro superior; y siete son las estrellas de la constelación de las Pléyades. La dificultad aumenta si vemos en la misma página del Kingsborough el cuadro relativo al signo *Miquiztli*. En él la vía-láctea está creando á *Itzpapalotl*; y en la parte superior están, el símbolo solar del ciclo de 52 años, y el *Xiuhtototl* sobre el signo de la noche: con lo cual se expresa cómo con varios de aquellos ciclos, veinte, se forma el gran ciclo de 1,040 años; y se hace referencia á la ceremonia del fuego nuevo, y á su celebración cuando culminaban las Pléyades. Pero aquí las estrellas que lleva en su tocado *Itzpapalotl*, son cinco: y por eso decíamos que aumentaba la dificultad. No produce menor embarazo la *Cozcacuauhtli* comprendida en la representación de *Xiuhtecuhli*, en la lámina 22 del mismo Códice Borgiano, pues tiene ocho *Tecpatl* ó *Itzli*. En la lámina 61 hay un cuadro, el superior de la derecha, que representa el último ciclo solar de 52 años del ciclo mayor de 260. Lo preside *Itzpapalotl*; y en él la *Cozcacuauhtli* tiene seis *Tecpatl*, si bien aquella lleva cinco *Acatl* ó rayos en el tocado.

¿Eran 5, 6, 7 ú 8 las Pléyades para los mexicas? No sabemos exactamente cómo formaban su constelación. Contentémonos con decir que la representaban con la *Itzpapalotl*. (1)

Continuemos la descripción de la fiesta del fuego nuevo. Había en el templo un

(1) Fábrega considera, que en la parte superior de las pinturas del Códice Borgiano relativas á los cuatro ciclos de 260 años, en las cuales se ve representados también los ciclos de á 52, están

gran brasero de barro al efecto, con la efigie de *Xiuhtecuhtli*. (1) Sobre él se colocaba de espaldas á un cautivo, el más valeroso de los tomados en la guerra; ponía encima del pecho de éste el sacerdote de *Copolco* uno de los palos del *Mamallhuaztli*, y frotándolo con el otro sacaba el fuego. Incontinenti encendía con él el combustible del brasero, le arrancaba el corazón al cautivo, y lo arrojaba en las llamas, en las cuales se consumía todo su cuerpo. (2)

No bien resplandecía el fuego en el Huixachtecatl, todos los habitantes del Valle, que esperándolo estaban en las azoteas de las casas de los pueblos y en lo alto de las montañas, ponían en el cielo inmenso alarido de alegría, que denotaba que el mundo no se había de acabar, y que tenían otros cincuenta y dos años por ciertos. (3)

Una vez encendido el gran brasero, tomaban fuego de él los sacerdotes de México y los de los otros pueblos que á la ceremonia habían asistido, y los más ligeros corrían llevándolo en teas de pino ú ocote, cada cual á su pueblo. Los de México lo ponían en la gran pirámide de *Huitzilopochtli*, en un brasero de piedra colocado delante del dios, y echaban en él mucho copal. De allí tomaban el fuego los sacerdotes para sus aposentos, y los vecinos para sus casas: y era cosa de ver cómo venía aquella multitud de gente por la lumbre, y cómo hacían en cada barrio muchas grandes hogueras; y también hacían muy grandes regocijos. A su vez los sacerdotes de los pueblos comarcanos les llevaban á todo correr el fuego nuevo; y sus habitantes en seguida tomaban de él, y encendían los de sus hogares. «Y era cosa de ver, dice Sahagún, (4) la muchedumbre de los fuegos en todos los pueblos, que parecía ser de día.»

Con el fuego nuevo volvía la vida por do quiera: en todas las casas renovaban muebles y alhajas; ponían ídolos nuevos; hombres y mujeres estrenaban trajes; y todo era contento y alegría, y hacer grandes fiestas. Las del culto consistían en ofrecer incienso ó copal en los *llemaitl* á las cuatro partes del mundo, y después arrojarlo en la hoguera encendida en el patio de cada casa; y cortar cabezas de codornices, y arrojarlas también en él. Luego comían *tzohuatl*, que era un pan de bledos con miel; y todos ayunaban, y nadie bebía agua hasta la media noche. Al medio día sacrificaban muchos cautivos y esclavos, y renovaban las hogueras. Si las mujeres preñadas, que habían tenido en encierro, asertaban á parir ese día, á sus hijos les ponían por nombre *molpilia* ó *xiuhnenetl*, en recuerdo de la ceremonia del fuego nuevo. (5)

Tales eran las fiestas dedicadas al dios del fuego por los mexicas; las más numerosas y más solemnes de sus festividades, hechas en honra de su deidad más grande.

Esto comprueba la supremacía de *Xiuhtecuhtli*. Diríase que para los pueblos que habían recibido la cultura nahua, esa deidad tenía en sus manos el universo. Así gráficamente lo demuestra una antigüedad palemkana de nuestra colección. (6)

figuradas las Pléyades: cosa natural por su referencia á la ceremonia del fuego nuevo, que se hacía al fin de cada uno de estos ciclos. Dichas pinturas, explicadas ya, son en el Kingsborough las láminas 66, 65, 64 y 63, pues deben leerse en orden inverso. En el cielo azul puesto en su parte superior á la derecha, hay en las tres primeras dos *Tecpatl* y cuatro estrellas redondas, es decir, 6 Pléyades; y en la cuarta dos *Tecpatl* y cinco estrellas redondas, ó sea 7 Pléyades. Esta última se refiere, sin duda, á la época del año en que pueden verse las 7 estrellas de la constelación.

(1) Existe en el Museo uno, extraído de Iztapalapan por el Sr. D. J. F. Ramírez.

(2) Sahagún, tomo II, página 260.

(3) Sahagún, tomo I, página 347.

(4) Tomo II, página 263.

(5) Ibid., página 264.

(6) Está reproducida, siempre por la fotografía, por dos de sus caras, reduciéndola al tamaño de la lámina. Por ser una esfera no salió completo en la fotografía cada hemisferio; pero buscamos el que se vieran las figuras principales.



Esfera de litomarga de Palenke.

Es una esfera de 14 centímetros de diámetro, formada de litomarga (piedra de litografía), enteramente igual á la de los tableros de la Cruz del Palemke. Está toda esculpida con figuras en bajo relieve, y tiene una oquedad de unos 4 centímetros de diámetro por $2\frac{1}{2}$ de fondo, la cual pudo servir, ó para fijarla en algún monumento, ó para recibir una asta y usarla como estandarte. (1)

Pues bien: sostienen esta esfera dos grandes manos esculpidas en ella con bastante perfección. El simbolismo es el poder creador sustentando el universo. Debajo de una de las manos, la llamaremos izquierda por la posición de sus dedos, está la cabeza de una culebra que se desarrolla por toda la esfera, hasta salir por el centro de la otra mano, agujereándola, y terminar debajo de ésta con los cascabeles de su cola. Es la vía-láctea que envuelve el firmamento: teoría semejante á la que hoy discuten los astrónomos modernos. En el centro de la mano izquierda, (2) está esculpido el signo conocido de la *Citlalcholoa* ó estrella de la mañana, y entre su dedo pulgar é índice el *Tecpatl*, símbolo de la de la tarde. Los cuatro puntos que se ven en esa mano, tal vez puedan referirse á las cuatro estrellas de la Cruz del sur. Entre el pulgar y el índice de la mano derecha, hay un signo semejante al de *Cipactli*, y encima un semicírculo con 7 puntos en la faja exterior, y 5 en la interior. Los 7 puntos de la faja exterior representan en nuestro concepto á las Pléyades, y los 5 de la interior á las Híadas: lo cual haría suponer que el signo inmediato era la estrella roja Aldebarán. Sahagún dice á este propósito: (3) «Hacia esta gente particular reverencia y tambien particulares sacrificios á los mastelejos del cielo, que andan cerca de las cabrillas, que es el signo del *toro*. Ejecutábanlos con varias ceremonias, cuando nuevamente parecían por el oriente acabada la fiesta del sol: despues de haberle ofrecido incienso decían: «Ya ha salido *Yoaltecutli* y *Yacavitzli*: ¿qué acontecerá esta noche, ó qué fin tendrá, próspero ó adverso? Tres veces, pues, ofrecían incienso, y debe ser, porque ellos son tres estrellas: la una á prima noche, la otra á hora de las tres, la otra cuando comienza á amanecer. Llaman á estas estrellas *mamalhoastli*, y por este mismo nombre llaman á los palos con que sacan lumbre, porque les parece que tienen alguna semejanza con ellas, y que de allí les vino esta manera de sacar fuego.» De las confusiones de este texto sacamos lo siguiente: las tres estrellas llamadas por los indios *Mamalhuastli*, son las que forman el Cinto de Orión. Remi Simeon dice en su Diccionario, (4) que *Mamalhuastli* era la constelación de Géminis; pero Sahagún ex-

(1) He adquirido últimamente tres centros de estandarte de bronce, encontrados en el Istmo de Tehuantepec, y por tanto pertenecientes á la civilización zapoteca, como claramente lo manifiesta el estilo de su ornamentación. Están fundidos, y después cuidadosamente cincelados. El más grande es un calendario circular, de 30 centímetros de diámetro, y en él los signos de los días están en diversa colocación de la común. Al derredor tiene 20 anillos para colocar plumas y 4 en la parte superior; y además dos grandes en la parte posterior para recibir el asta. Los otros dos son de 19 centímetros de altura. Son dos caras. Una de *Huehueteotl*, y la otra de *Xochiquetzal*, notables por su dibujo y ejecución. Ambas tienen anillos para el asta: el primero siete pequeños para las plumas, lo cual recuerda á *Chicomexochitl*, y el segundo nueve, número que puede referirse á los Acompañados. El uso de estos estandartes teogónico-astronómicos, los cuales sin duda se llevaban en procesiones ú otras solemnidades del culto, nos autorizan á suponer que bien pudiera haber tenido ese objeto la esfera de Palemke.

(2) He dicho en mi Historia Antigua que *Huitzilopochtli* era la estrella de la mañana. Su nombre significa el hermoso izquierdo. ¿No tendrá alguna relación con esto, el haber colocado la *Citlalcholoa* en la mano izquierda de la esfera de Palemke?

(3) Tomo II, página 250.

(4) Página 224.

presa claramente que se componía de tres estrellas. En efecto: los palos del mismo nombre con que se sacaba el fuego, y sirven en el Códice Mendocino para marcar el nuevo siglo, tienen ahí tres agujeros y el signo del humo. (1) De la misma manera están marcados en la esfera, con tres estrellas y el signo del humo. Para nosotros el error provino de que Sahagún en el mismo párrafo cita los nombres de dos astros; y aun parece que los hace de uno solo, pues dice: *Yoaltecutli* ó *Yacaviztli*. Siendo confusa la redacción, debía producir confusión en la interpretación de las ideas. Este astro es diferente de la constelación *Mamalhuastli*; y solamente resulta del texto, que aparecían al mismo tiempo en el cielo. En efecto: las tres estrellas de ésta y Aldebarán aparecían al mismo tiempo en el cielo, pues Orión y el Toro son constelaciones inmediatas.

Creemos ahora que el nombre nahua de Aldebarán era *Yacahuiztli*, ó más bien *Yacahuiztli*. Este nombre significa: el que es ó tiene punta aguda; y descomponiendo la raíz: rayo de luz penetrante. Es decir: astro que tiene luz penetrante; lo cual venía bien á Aldebarán por su luz roja. En la esfera se le representa por un signo parecido al *Cipactli*, como ya hemos dicho, lo cual nos da la raíz *i* de luz; por una punta de flecha que sale de la estrella, lo cual da *acatl*, y con la anterior raíz *yaca*; y finalmente, por una espina, *huitzli*, que cae sobre la punta de flecha: todo lo cual da el nombre completo de *Yacahuiztli*.

Yoaltecutli ó el Señor de la noche era otro astro: era marte. El Dominicano Ríos, comentando la lámina XXII del Códice Telleriano-Remense, dice: « Este Izpapatle es uno de los que cayeron del cielo con los demás que de allá cayeron, que son los que siguen, Quecalcoatle, Ochululuchest, Tetzcatlipoca, Oaletlecote, y Tlatcanpantecoatl. » Examinemos este texto. Lo primero que en él llama la atención, es encontrar entre los tzontemoques á *Izpapatle*, la cual, según hemos visto, se refiere á las Pléyades. Luego siguen los cuatro astros cronológicos. Éstos están citados en el presente texto con los siguientes nombres: venus, como estrella de la tarde y de la mañana, por *Quetzalcoatl* y *Huitzilopochtli*; la luna por su conocido de *Tezcatlipoca*; el sol por el de la aurora *Tlahuizcalpantecuhli*; y queda para marte el de *Yoaltecutli* ó señor de la noche. La equivocación vino, sin duda, de que siendo rojo también Aldebarán, ó los indios los confundían, ó al explicar sus nombres no los supo distinguir el buen Fray Bernardino. Ya ahora nos hacemos cargo de por qué el *Tlachiloni* de *Xiuhtecuhli* tiene dos agujeros: por uno recibía la luz de fuego *Yoaltecutli* ó marte, y por otro *Yacahuiztli* ó Aldebarán. Los indios fingían que en el firmamento de la noche, del *Mamalhuastli* ó Cinto de Orión brotaba el fuego, representado por la estrella roja *Yacahuiztli* ó Aldebarán.

Por lo demás, en la esfera está figurado *Yoaltecutli* ó marte por su conocido símbolo de la araña, la cual está arriba de la cola de la culebra, teniendo cuatro patas sobre el cuerpo de la misma, y las otras cuatro sobre el dedo meñique de la mano derecha. Debajo de la araña se ve el símbolo de la luna, el cual se figura de una manera muy significativa. Es un círculo: la mitad de él está rebajada, y la otra mitad esculpida en forma de media estrella: lo cual da el cuarto creciente.

Así quedan representados en la esfera: la vía-láctea, la Cruz del sur, marte, venus y la luna. El sol no está, porque la esfera figura el firmamento nocturno. Además, están también la constelación *Mamalhuastli* ó Cinto de Orión, las Pléyades, las Híadas y Aldebarán. Pues todavía tenemos que notar otras estrellas.

Todo este grupo ocupa la parte superior de la esfera; es decir, el zenit, al cual lo

(1) Página 3 del Códice en el tomo I de Kingsborough.

que más se acerca es el grupo de las Pléyades y las tres estrellas de Orión. Podemos decir, que se expresa la culminación de éstas.

Las otras estrellas son: primero dos, inclinadas, una frente á la otra como mirándose, las cuales creí al principio Castor y Polux; pero me persuado de que más bien pueden ser las dos mayores del Cochero; en seguida tres dentro de un cuadrado, que acaso pertenezcan á los Gemelos; y más lejos una, que queda debajo del *Tecpatl*, y como particularidad tiene tres rayas en uno de sus segmentos, la cual podría ser Procyón, ó más bien Sirio. De todos modos, este gran grupo de estrellas se distingue por la culminación de las Pléyades; y por lo mismo tiene referencia á la solemne ceremonia del fuego nuevo.

A este propósito, se ha suscitado una cuestión entre los sabios mexicanistas los Sres. Troncoso y Seller, sobre el punto importantísimo de cuando se encendía el fuego nuevo. No conocemos la obra del Sr. Seller; pero nos bastará examinar si el Sr. Troncoso prueba su opinión, y si está confirmada con alguna otra pintura diferente de la que él explica. (1)

El Sr. Troncoso, interpretando la página XXXIV del Códice Borbónico, sostiene con argumentos para nosotros irrefutables, que el fuego nuevo se encendía al fin de la veintena *Panquetzaliztli*. (2) En efecto: esa página es la pintura descriptiva de la ceremonia. En la izquierda y en la parte inferior, van siete sacerdotes con trajes de las principales deidades, llevando maderos para alimentar el fuego. A la derecha están en la parte inferior las casas de los mexicas, quienes esperan que brote en el cerro de Iztapalapan, en donde se ven los palos del *Mamalkhuastli* para encenderlo: y de ahí lo traen al Gran *Teocalli* de México, en donde lo atizan cuatro sacerdotes con traje de *Mictlantecuhltli*. Ya sabemos que este dios era el fuego nocturno, el planeta ígneo, marte. Pues bien: en la parte superior de la pintura, están las siguientes fechas: el año *Ome Acatl* en un cuadrado con borde azul, y el signo del mes *Panquetzaliztli* en un templo piramidal, á cuyo pie está la imagen bien conocida de *Xiuh-tecuhtli*, dios del fuego. La lectura de esta página no es discutible: *el fuego nuevo se encendía en el mes Panquetzaliztli del año Ome Acatl*.

Llama la atención, por lo mismo, que en su comentario (3) nuestro sabio amigo Mr. Hamy diga: «Ya no encuentro en el *Codex Borbonicus* nada que represente los últimos meses del año, *panquetzaliztli* y los otros.» Pero reconoce en la pintura la ceremonia de encender el fuego nuevo, y la explica con gran exactitud.

Por fortuna tenemos otra pintura del Códice Borgiano, que confirma la opinión del Sr. Troncoso. Es la ya descrita de la página 71 (ed. del Duque de Loubat). Sobre un templo rojo almenado se alza el dios del fuego, y manda sobre los astros una corriente de este fuego. No puede dudarse, por lo mismo, que esta pintura tiene también referencia á la ceremonia de encender el fuego nuevo. Pues bien: adornan á la deidad las banderas enhiestas, nada menos de cinco y un gran estandarte, símbolo del mes *Panquetzaliztli*.

La opinión del Sr. Troncoso es, pues, indiscutible. Solamente sufrió una equivocación. Por seguir el calendario de Sahagún, pone la solemnidad en el mes de Noviembre; pero si consultamos el calendario perpetuo que publiqué en mi *Historia Antigua*

(1) La obra del Sr. Troncoso lleva el siguiente título: «Descripción | Historia y Exposición | del | Códice Pictórico | de los antiguos náuas | que se conserva | en la | Biblioteca de la Cámara de Diputados de París | (Antiguo Palais Bourbon) | por | Francisco del Paso y Troncoso | Director del Museo Nacional de México. | Florencia.—1898.»

(2) Páginas 210-260.

(3) Página 22.

de México, (1) se verá que el último día del mes *Panquetzaliztli* correspondía al 25 de Diciembre, y por lo tanto, la ceremonia del fuego nuevo al solsticio hiemal; de manera que al siguiente día comenzaba el año astronómico en el primero del mes *Alemoztli*. Como hacia esa fecha culminan las tres estrellas *Mamalhuastli* del Cinto de Orión, (2) ya se comprende por qué en la esfera de Palemke están en el zenit representadas de gran tamaño, á la misma altura de las Pléyades, y por qué llevan el signo especial del humo del fuego.

Estas ideas tienen confirmación en el disco de plata antes citado. Siete son los glifos y representan á las Pléyades, las cinco estrellas son las Híadas, la grande del ojo Aldebarán, y la que está fuera de la figura bien pudiera ser Sirio. (3) Además, debajo del pico hay una hilera de tres estrellas menores, sin duda las *Mamalhuastli* del signo de Orión. Hay, además, dos pareadas como en la esfera, y otras dos sueltas. ¿No llama la atención la identidad de ideas y de su expresión gráfica entre este disco y la esfera de Palemke? El disco nos fué traído de Texcoco, ciudad inmediata á México, y distante cientos de kilómetros de Chiapas: el uno es de la civilización acolhua, y la otra de la palemkana, las cuales nunca se pusieron en contacto; luego ambas recibieron estas ideas de los nahuas.

Esto nos trae á una conclusión importante, que resuelve muchas dificultades. El fuego nuevo se encendía cada 52 años, y con mayor solemnidad cada 260, cuando culminaba á la media noche la constelación *Itzpapalotl*; y ésta se componía, no solamente de las Pléyades, sino también de las Híadas, de Aldebarán, de las *Mamalhuastli* ó Cinto de Orión, y demás estrellas que forman con las anteriores el grupo que se ve en el disco de plata y en la esfera palemkana. (4)

Pero todavía nos enseña algo más, y muy importante, la esfera del Palemke: para los indios el firmamento era esférico.

El Sr. Orozco y Berra, resumiendo lo dicho por los cronistas sobre las ideas de los indios acerca del firmamento, escribe (5) que creían que la tierra era plana, y que las aguas de sus mares se unían con los cielos, y que en éstos estaban pegadas las estrellas; que conocían la estrella Aldebarán, las Híadas, las Pléyades, el Cinto de Orión, la Osa menor á la cual llamaban *Citlalxunecuilli* y pintaban como una S, la Osa mayor, lo cual le hace suponer que observaban la estrella polar, y el Escorpión que nombraban *Colotl*. Sin entrar en pormenores, debemos decir que en nuestro concepto los nahuas dividían todo el cielo en constelaciones. En la pintura de la vía-láctea del Códice Borgiano hay varias, cuyos nombres da Fábrega. Probablemente eran las de todo el cielo, ahí localizadas en la nebulosa. En la página 33 del mismo Códice

(1) Página 714. No sé por qué aberración, que solamente puedo atribuir á la distracción propia de mi carácter, dije en una nota anterior, que las casillas de este Calendario no estaban en el orden debido. Ahora rectifico ese error. Todas están en su lugar, y deben leerse en su orden de impresión.

(2) Obra del Sr. Troncoso, nota de la página 260, en la cual dice que « las 3 estrellas del Cinto se acomodan á la tradición porque culminan en Diciembre á la media noche. »

(3) ¿No será esta estrella la *Yamaniliztli*, que Sahagún pone en unión de *Yoaltecutli* y *Yacaviztli* en la invocación de la partera á la diosa *Yoalticiltl*? Bien se referían á los dioses creadores las estrellas que anunciaban el fuego nuevo.

(4) Es sensible que no podamos reproducir en una lámina la parte superior de la esfera de Palemke y el disco de plata. Éste tiene ocho centímetros de diámetro; y sus relieves están formados como repujado. La forma de *Cozacuauhtli* que tiene la constelación de este disco, hace suponer que el fuego nuevo se encendía cada 260 años en el sistema nahua, en el cual era *Panquetzaliztli* la última veintena del año. Lo confirma la citada pintura de la página 71 del Borgiano.

(5) Historia, tomo I, página 31 y siguientes.

hay unidos á la cuerda umbilical de la vía-láctea nueve astros, como ya antes hemos visto. Los signos de los cinco primeros son muy conocidos: la olla azul de la luna, el círculo con rayos del sol, el círculo con cuatro puntos de marte, la espina y el *Tecpatl*, signos respectivamente de la estrella de la mañana y de la tarde, es decir, de venus. Pero hay todavía otros cuatro. El primero consiste en algo como estandarte, y el segundo en una bandera: podemos suponer que sean de las Pléyades y las Híadas, por su relación con el mes *Panquetsaliztli*. El tercero es una concha, cuyo significado no alcanzamos. El cuarto es el *Colotl*. A esto debemos agregar que según Tezozomoc, observaban los indios el círculo polar, al cual comparaban con el juego de pelota *Tlachco*. La estrella polar tenía nombre propio entre los mayas; y la Cruz del sur era una de las divinidades, y signo del gran ciclo. Todo, pues, nos hace inferir que los nahuas tenían una astronomía, que con nuestros limitados conocimientos no alcanzamos. Agreguemos el conocimiento de los cometas y de las lluvias de estrellas ó exhalaciones; y cómo creían que la vía-láctea envolvía el firmamento, por lo cual la representaron en la esfera de Palemke como una culebra que por toda ella se enrosca.

En cuanto á la forma de la tierra y del firmamento, no dudamos, pues así lo acreditan los textos de los cronistas, que los indios juzgaron plana á la primera, y que sobre ella se levantaba éste en forma de bóveda. Pero también creemos que los pueblos más adelantados alcanzaron más, según lo hace suponer la esfera de Palemke. Ésta representa un firmamento esférico. Si á esto agregamos que esférico también representaban á marte, según comprobaremos en el siguiente capítulo, nos resultarán esféricos todos los astros, y no pegados al cielo: lo cual puede sostenerse por las buenas reglas de la inducción: y por las mismas, si el firmamento era esférico y esféricos los astros, la tierra también era necesariamente esférica. (1) Esto nos enseña la notable esfera de Palemke.

(1) No puede ser argumento en contra el que la tierra esté representada por un cuadrado en la pintura 2.^a del Códice Vaticano, porque ahí también están representados los cielos por cuadrados. Eran las imperfecciones necesarias de las pinturas jeroglíficas.
